

MARIE MOUTIER (COMP.)

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL  
CONTADA POR LOS SOLDADOS

# CARTAS DE LA WEHRMACHT



CRÍTICA

Marie Moutier (Comp.)

# Cartas de la Wehrmacht

La segunda guerra mundial contada  
por los soldados



Con la colaboración de  
Fanny Chassain-Pichon

Prólogo de  
Timothy Snyder

Traducción castellana de  
Lara Cortés

**CRÍTICA**  
BARCELONA

Primera edición: abril de 2015  
Primera edición en rústica: junio de 2018  
Primera edición en esta nueva presentación: marzo de 2023

*Cartas de la Wehrmacht. La segunda guerra mundial contada por los soldados*  
Marie Moutier, con la participación de Fanny Chassain-Pichon

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *Lettres de la Wehrmacht*

© del prólogo de Timothy Snyder, 2014

© de la traducción, Lara Cortés, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

[editorial@ed-critica.es](mailto:editorial@ed-critica.es)

[www.ed-critica.es](http://www.ed-critica.es)

ISBN: 978-84-9199-502-9

Depósito legal: B. 1.411-2023

2023. Impreso y encuadernado en España por Limpergraf



## Primera parte

# LOS SEÑORES DE LA GUERRA: 1939-1941

Estamos cómodamente instalados en la pequeña ciudad en la que nos hemos detenido. No nos falta de nada. Vivimos como reyes. Tenemos chocolate y café en grano en abundancia. Vino y licor en grandes cantidades. Cada día, una camisa y un pantalón limpios, etc. En definitiva, nos va de maravilla.

CARTA DE OTTO W. del 31 de mayo de 1940

Pero sí que hay algo que no cambia: las chozas miserables y la indescriptible pobreza. Aún resuena en mi cabeza una expresión: ¡el paraíso de los trabajadores! ¡Con qué frecuencia se ha contado a la humanidad una mentira a través de esas palabras! Las guerras que hemos librado en el pasado pueden haber sido justas o injustas, pueden ser maquinaciones de diplomáticos, pero una cosa es segura: esta guerra contra la obra criminal del bolchevismo es un combate por una causa justa. ¡Ay de nosotros si algún día estas hordas asiáticas invaden nuestra bella Alemania...!

Carta de FRANZ S. del 23 de noviembre de 1941

## Pillajes

*La invasión de Polonia por parte de las tropas alemanas, que comenzó el 1 de septiembre de 1939, precipitó el estallido de la segunda guerra mundial. La Unión Soviética, por su parte, se lanzó a invadir este país el 17 de septiembre de 1939, en virtud del pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939, por el que los dos Estados firmantes habían acordado repartirse su territorio. La principal intención de Hitler era recuperar Polonia y el corredor polaco, que habían sido arrebatados al Reich tras la primera guerra mundial. Esta campaña era también una etapa más de su búsqueda de un Lebensraum.*

*Hellmuth H. nació en Colonia, en 1904, en el seno de una familia protestante. Era profesor. Se unió al partido nazi en 1932 y formó parte del millón y medio de soldados alemanes que fueron enviados a la campaña polaca. A mediados de septiembre de 1939, su unidad, la 50.<sup>a</sup> División de Infantería, se encontraba en las proximidades de Posen, mientras las tropas de combate continuaban avanzando rápidamente hacia el Este y amenazaban ya con caer sobre la ciudad de Brest-Litovsk. Hellmuth H. escribe aquí a su mujer y a sus hijos.*

Lowica, cerca de Posen,<sup>1</sup> 12 de septiembre de 1939

Querida B.:

Te escribo justo después de haber redactado una carta a mamá. Sigo bien. Estamos, por decirlo así, en el patio trasero de la guerra, adonde no llegan los disparos. La cosa se pone algo aburrida: cada día caminamos entre quince y veinte kilómetros, aproximadamente. Una especie de «caminata otoñal» por un paisaje muy agradable. En los últimos días hemos estado en la zona de la familia Hildebrand. Incluso nos paramos para almorzar en un pueblo que, si no me equivoco, les perteneció hace tiempo.

Parte de la población nos recibe con flores, aunque otros lo hacen con gesto tenso. Hoy estamos en el aeródromo de Posen, en la periferia de la ciudad, junto a la estación de emisión, que todavía se mantiene en pie.<sup>2</sup> El avituallamiento empeora, sobre todo porque no somos tropas en combate, pero siempre nos quedan otras opciones: en los huertos y en los jardines de las fincas nadie nos opone demasiada resistencia. El otro día probé unas uvas maravillosas, como pocas veces en mi vida. En una fábrica de azúcar cerca de nuestro acantonamiento robamos un saco de treinta libras de azúcar. Y lo que necesitamos, lo requisamos (o, empleando el término adecuado: «lo liquidamos»). Se nos permite robar alimentos y la mayoría nos sentimos contentos después de pasar por algún lugar, porque vamos encontrando cosas que ni nos esperábamos. Al principio, no teníamos ningún vehículo para transportar la ametralladora, pero en el primer pueblo polaco nos hicimos con una carretilla y en el tercero, con una furgoneta cu-

1. Posen era la capital de Posnania, una región con importantes minorías alemanas que en 1918 le fue arrebatada a Alemania para constituir el Estado polaco. En la actualidad, esta ciudad de Polonia se conoce con el nombre de Poznań [En castellano es frecuente verlo escrito sin tilde: «Poznan». (*N. de la t.*)]. Lowica —en la actualidad, Ławica— es la denominación del lugar en el que se encuentra el aeropuerto de Poznań.

2. Desde ese punto se tiene una magnífica vista del castillo de Posen (*nota del autor de la carta*).

bierta. Hoy tenemos otra con bonitas ruedas de caucho, tirada por unos hermosos caballos, y esperamos conseguir pronto un camión. Hay otras cosas que pagamos de forma honrada, porque tenemos más dinero del que se puede gastar en los pueblos.<sup>3</sup>

Las tropas polacas en retirada causan pocos daños,<sup>4</sup> aunque han volado los mejores puentes, han abatido la mayoría de los postes telegráficos y las vías del ferrocarril son ya impracticables. De cuando en cuando vemos fábricas o carreteras afectadas por los bombardeos aéreos alemanes. En la compañía hay unos cuantos heridos que caminan con dificultad, pero también algún que otro flojo, así que yo, viejo soldado humilde, me alegro de mantener mi vigor. A veces las cosas son más fáciles para mí, porque, pese a ser soldado de primera, asumo las funciones de un suboficial (como se suele decir, soy un *Gewehrführer*, o sea, el responsable de una ametralladora) y dispongo de pistola y de gemelos. Lo que más me preocupa es no tener conmigo una foto. Es una pena, pero, de todas formas, no podría enviarla de momento, primero porque por ahora no funciona el servicio de correos y segundo porque su peso superaría el que nos permiten mandar. Al igual que la mayoría de mis compañeros, todavía no he recibido ninguna carta. Es probable que el motorista de correos haya sufrido algún percance. Menos mal que no te dejé venir hace poco a Unruhstadt,<sup>5</sup> porque no se puede llegar hasta allí, solo es posible atravesar la frontera.

Espero que, aunque no haya recibido noticias de vosotros, estéis todos bien. No tengo ningún miedo en ese sentido. Si las cosas salen como deberían, volveré en unas semanas. Aunque no

3. Por ahora, es imposible encontrar linternas o tirantes de pantalón (*nota del autor de la carta*).

4. La campaña de Polonia duró 35 días. El ejército polaco carecía de experiencia y de equipamiento, así que no pudo repeler el ataque simultáneo de Alemania y de la Unión Soviética.

5. Hoy en día, Kargowa (Polonia). Antes del estallido de la segunda guerra mundial, Unruhstadt era un pueblecito situado dentro del territorio del Tercer Reich, cerca de la frontera polaca de la época.

sabemos qué es lo que se está tramando en el Oeste. «Nuestro saco de azúcar debería ser suficiente hasta que lleguemos al frente occidental», nos decimos. Me sorprende mucho que Hacke esté en Landsberg. Anoche soñé que había caído. Me gustaría tener noticias de mis compañeros, especialmente de Herbert. Si los ves, salúdalos de mi parte. Aquí, igual que en Berlín, ayer volvió a empezar el colegio.

Bueno, esta ha sido mi descripción detallada de la situación, para que puedas contar todo lo que está pasando y no te preocupes innecesariamente por

Papá

Seguimos teniendo asignado un número de correos de manobras militares, y no un número de estafeta militar. Es el 20047, oficina de correos de Zielenzig.



## El lodazal

*Günther S.-A. nació en 1917. Para la invasión de Polonia, Hitler reclutó fundamentalmente a soldados profesionales, salidos de las quintas de 1915, 1916 y 1917 y que, al igual que el autor de la carta, estaban profundamente marcados por la propaganda nazi y por sus insistentes mensajes acerca de las pérdidas territoriales de Alemania en beneficio de Polonia, así como del nefasto papel que desempeñaban la burguesía polaca y la población judía.*

*Günther S.-A. participó en la campaña de Polonia con la 45.ª División de Infantería. Aquí escribe a sus padres, que vivían en Wilhelmshaven, un pueblo alemán situado a las orillas del mar del Norte.*

Sarcyna<sup>1</sup> (San), 29 de septiembre de 1939

Queridos papá y mamá:

Hace ya casi diez días que no tengo noticias de vosotros. O bien no escribís o bien el correo aún no ha llegado.

Sigo sano y salvo. En esta zona apenas hay combates. Continuamos en un pueblecito al oeste del San, cerca de la frontera

1. Hoy en día, este pueblo, situado en el voivodato de Subcarpacia, cerca del río San y a menos de cien kilómetros de la frontera actual con Ucrania, se denomina «Nowa Sarzyna». Pertenece a la región histórica de Galitzia.

pactada con los rusos.<sup>2</sup> Sarcyna significa «pueblucho». Nosotros lo hemos rebautizado inmediatamente como «lodazal». No hay calles propiamente dichas. Los únicos edificios de piedra son la iglesia y la casa del párroco. En Galitzia, el paisaje es terriblemente monótono. La población es muy pobre. En una habitación viven de media entre seis y diez personas. Esta gente se limita a sobrevivir. No hay ni una sola posada en estos pueblos. Austeridad. ¿Qué tiene esta gente en la vida? Un montón de niños y trabajo. ¡Y esta tierra fértil, sin explotar! Aquí no hacemos más que vegetar. Sin embargo, todos nosotros estamos contentos y llenos de confianza. Pero ¿lo estaremos todavía si, cuando llegue la Navidad, aún nos encontramos aquí? Si al menos pudiera llegar el correo...

Hace un frío horrible y llueve. No vendría mal tener a mano una botella de ron para prepararse un grog. Por desgracia, todavía no nos ha llegado el aprovisionamiento. Creo que, si algún día regresamos de este desierto, nos sentiremos como si estuviésemos en el país de las maravillas, porque aquí todas las ciudades, de Cracovia a Leópolis, son, en realidad, puebluchos de mala muerte llenos de judíos.

Los judíos tienen que trabajar duro para nosotros, construyendo carreteras y puentes, limpiando vehículos y acarreando agua. Por todas partes se oyen sus gritos y sus lamentos a Yahvé... ¿Y se dice que Polonia es maravillosa? ¡Nada de eso! Es un país completamente en manos del clero. Ya os contaré con detalle más adelante.

Por lo demás, querido papá, te envío 100 RM.\* Por favor,

\* Abreviatura de *Reichsmark*, moneda utilizada en Alemania desde 1924 hasta 1948. (*N. de la t.*)

2. A través del pacto germano-soviético, Hitler y Stalin habían acordado repartirse Polonia. La línea de los ríos Narew, Vístula y San sirvió de demarcación entre ambas zonas. La Galitzia occidental pasó a manos de las tropas alemanas, mientras que la parte oriental, en la otra orilla del San, fue ocupada por el Ejército Rojo.

paga a la Caja de Vestuario del Ejército en Berlín.<sup>3</sup> Hoy he recibido una carta de la tía Mary y de la tía Hilde. Lisa Gütersloh y Krefeld no me han escrito todavía, pero todos los demás sí lo han hecho. Incluso Hans.

Os deseo lo mejor. Saludos para todos. Cuidaos mucho.

Vuestro Günther

[...]

3. En esta Caja, situada en Berlín, en el número 28 de la Budapester Strasse, los soldados podían encargar uniformes y equipamientos por catálogo.